



El libro traduce un ejercicio que mezcla la economía comparada con el análisis histórico, especialmente centrado en el carácter de las instituciones, las condiciones políticas y las económicas. Comienza con una breve argumentación basada en casos, que no son excepcionales, para rechazar como únicas explicaciones del diferente crecimiento de las sociedades a las características del territorio; factores geográficos, como el clima; elementos culturales, tan centrales en las tesis de Max Weber sobre el papel de la ética protestante en el desarrollo del capitalismo; así como a aquellas que se sustentan en la ignorancia de los líderes que deben adoptar las decisiones. Ciertamente, es racionalmente difícil aceptar el rechazo de la incidencia de este tipo de factores en fenómenos complejos y que son el resultado de una variedad de factores. Basta preguntarse si es posible negar los distintos efectos sobre la calidad de vida en el planeta del cambio climático, la disponibilidad de agua o la ocurrencia de desastres naturales.

Los autores tienen presente que cualquier fenómeno social complejo como el origen de las diferentes trayectorias económicas y políticas de cientos de naciones en el mundo, obedece a múltiples causas, cuestión que induce a los científicos sociales a rechazar teorías sobre el crecimiento que sean monocausales, simples y aplicadas ampliamente. Por el contrario, se buscan explicaciones diferentes para resultados similares que emergen en diferentes territorios y épocas.

Los autores declaran que su planteamiento es el de una teoría simple, que usan para explicar los principales contornos del desarrollo económico y político en el mundo desde la Revolución Neolítica, no siendo una explicación de todo, pero sí una que permitiría concentrarse en lo fundamental. Para ello plantean que los aspectos institucionales, tanto económicos como políticos, son decisivos para el crecimiento económico. Por lo tanto, los resultados de sistemas económicos, es decir en los que se desarrollan actividades de consumo, producción, laborales y de distribución; se deberían sólo parcialmente a las políticas económicas y que en ellos las instituciones y condiciones políticas son fundamentales. Dicen: “Para explicar la inequidad se requiere que la economía entienda cómo diferentes tipos de arreglos políticos y sociales afectan incentivos y la conducta económica” (69).<sup>1</sup> Este es un punto importante frente a la pretensión de certeza científica de algunas escuelas económicas de la que se deriva cierta arrogancia econométrica, en comparación con otras ciencias sociales.

---

<sup>1</sup> Las páginas que se indican en esta reseña para las diferentes citas corresponden a la primera edición en inglés del texto.

“La potencialidad de las instituciones económicas para aprovechar las ventajas de los mercados inclusivos, estimular la innovación tecnológica y la inversión en las personas son críticos para el crecimiento económico. Este es el tema central del libro” (79), aseguran. Bajo las instituciones políticas absolutistas, que los autores califican como extractivas, quienes controlan el poder establecen instituciones que les permitan enriquecerse y aumentar su poder a expensas de la sociedad.

Se plantea que las instituciones económicas inclusivas crean mercados inclusivos que no sólo otorgan libertad a las personas para perseguir las vocaciones en la vida que más se ajustan a sus talentos, sino que les proporcionan un campo de juego parejo para alcanzar tales oportunidades. Además, producen otros dos factores cruciales para la prosperidad como son la educación y la tecnología. En cambio, las instituciones económicas extractivas son diseñadas para extraer ingresos y bienestar desde un sector de la sociedad para un sector diferente.

Los países que tienen instituciones inclusivas no sólo se deben al pluralismo de ellas sino a estados suficientemente poderosos y centralizados. Es curioso que autores de países regidos por sistemas federales de estado, asocien el poder de estos a su centralismo, lo que es posible explicárselo, si por centralizado se entiende un Estado fuerte y que define y aplica reglas claras y pertinentes.

Parecería innecesario señalarlo, pero los autores se sustentan en un pensamiento liberal y de economía de libre mercado compartiendo que el permitir a las personas tomar sus propias decisiones económicas a través del mercado, es el mejor camino para que una sociedad haga uso más eficiente de los recursos. Desde esa perspectiva postulan aspectos positivos y negativos en sociedades de mercado o neoliberales.

Es evidente que hay enormes diferencias en los niveles de vida en todo el mundo. Las personas más pobres en países como EEUU tienen ingresos, sistemas de salud, educación, servicios públicos y oportunidades sociales y económicas muy superiores de las que disponen las personas pobres en países de África, Asia del sur y América central. Destacan en este sentido los contrastes relativamente recientes entre los habitantes de Nogales, Sonora y Nogales, Arizona, EEUU y México, Corea del Norte y Corea del Sur, que no se distinguían antes que el país se dividiera en el paralelo 38 después de la segunda Guerra Mundial. Lo mismo la comparación entre Europa Occidental y Japón respecto a África subsahariana, América Central o China durante los dos últimos siglos.

La argumentación general del libro se ubica en dos niveles. El primero es el de la distinción entre instituciones económicas y políticas (este es el orden en que las señalan los autores en el texto, salvo mínimas excepciones) extractivas e inclusivas, y el segundo nivel relacionado con la pregunta de por qué las instituciones inclusivas no surgen en todas partes. Lo primero se refiere a una interpretación institucional de la historia y lo segundo, que la historia ha trazado la trayectoria institucional de las naciones.

Por lo tanto, un punto central de la teoría es la relación entre instituciones económicas y políticas inclusivas y la prosperidad de los países. La inclusión económica se daría en una economía de mercado con aspectos tales como el refuerzo a los derechos de propiedad; “campos parejos de juego” (nivelar la cancha es un objetivo que se ha extendido en los discursos del desarrollo con equidad); fomento a la inversión, nuevas tecnologías y capacidades. La inclusión política, a su vez, se da en el marco de una distribución amplia y pluralista del poder, y un grado de centralización política que garantice la legalidad común.

Por otra parte, la institucionalidad extractiva concentra el poder en manos de pocos, es construida para extraer recursos de muchos para una minoría que usa los recursos para consolidar sus posiciones de poder político y son incapaces de proveer incentivos para la actividad económica. La institucionalidad extractiva puede generar cierto grado de crecimiento, pero ello no es sostenible dado la inestabilidad por la lucha del poder político concentrado y por las limitaciones a la innovación.

El caso paradigmático de Inglaterra y de la Revolución Gloriosa originada en la guerra civil del quinquenio 1642-1645, es analizado en el Capítulo 7. Se atribuye a instituciones políticas inclusivas el fortalecimiento y la racionalidad de derechos de propiedad privada -los derechos seguros de propiedad privada son centrales no sólo para las elites sino para la sociedad en su conjunto (45), mejoras en los mercados financieros, posibilidades de expansión industrial y limitación de los monopolios estatales (208).

La cuestión es: ¿Por qué las políticas de algunas sociedades conducen a instituciones inclusivas que impulsan el crecimiento<sup>2</sup> económico mientras las políticas de la gran mayoría de las sociedades han conducido y actualmente conducen a instituciones extractivas que impiden el

---

<sup>2</sup> Los autores hablan de “desarrollo económico”, pero hemos preferido limitar los aspectos económicos del desarrollo a la expresión de crecimiento.

crecimiento económico (83). En sus análisis comparativos señalan, por ejemplo, que Perú es hoy más pobre que Europa Occidental y que EEUU debido a sus antiguas instituciones. El Imperio Inca, en relación a las pequeñas tribus que ocupaban Norte América, era más sofisticado tecnológicamente y, a la vez, políticamente más centralizado. En una apreciación sobre los efectos de las naciones europeas en América indígena, en el libro se destacan como diferencias el esparcimiento de las poblaciones en los respectivos territorios y la existencia de un Estado centralizado extractivo en territorios Incas con una gran población dedicada a la minería y a la agricultura. Es muy aventurado su planteamiento de que si la densidad poblacional hubiera sido menor en la zona Andina y hubiese habido un Estado diferente en América del Norte, hoy Perú y EEUU serían diferentes.

Es contradictorio este papel negativo que pareciera haber tenido, según los autores, la centralización del gobierno entre los Incas, con la valoración que hacen de esta forma de organización de las naciones y atribuyendo la situación crítica de países como Somalia, Afganistán, Haití a la falta de centralización del Estado, en el sentido que antes hemos indicado.

### **Coyunturas críticas**

El texto refiere a coyuntura crítica como puntos de quiebre históricos debidos a eventos de gran magnitud que alteran el balance político y económico en una o varias sociedades. El principal ejemplo histórico que plantean los autores se refiere a los profundos efectos de la peste negra en la sociedad feudal y el hecho que de sus cenizas hayan surgido pueblos, ciudades y campesinos liberados de las obligaciones feudales favoreciendo el desarrollo de Europa (180). También describen con el carácter de coyuntura crítica el desarrollo comercial a través del Océano Atlántico y a la Revolución industrial.

Sin embargo, estos acontecimientos no actúan aislados. Los conflictos relativos a la distribución de los ingresos o, en un sentido más amplio, del poder y del control de las instituciones, son constantes en todas las sociedades y ellos generan pequeñas diferencias aunque dentro de un mismo diseño de las sociedades. En síntesis, las pequeñas diferencias, si bien son importantes, corresponden a diferencias institucionales iniciales que pueden dar origen a muy distintas respuestas. No obstante, ante coyunturas críticas estas diferencias menores hacen que el curso de las sociedades pueda diferir radicalmente.

En su análisis, los autores comparan las maneras en que Inglaterra, Francia y España enfrentaron la apertura de las rutas del Atlántico (Coyuntura crítica) y el que de estas variaciones hayan surgido diferencias históricas y afirman que obedeció a diferencias institucionales previas que, en lo esencial, impidieron que la corona inglesa pudiera controlar el mercado internacional a diferencia de los otros casos. “Los senderos contingentes de la historia indican que es difícil saber si las relaciones entre coyunturas críticas y las diferencias institucionales preexistentes indujeron a instituciones extractivas o inclusivas (436).

### **Destrucción creativa**

Este tema es planteado en base al caso del Imperio Romano durante el cual, tanto la creación como la difusión de sus resultados, fue dirigida por el Estado. Esto sería positivo hasta que el gobierno decide que no está interesado en el desarrollo tecnológico por lo que denominan la destrucción creativa (170 y 171), es decir, la obstrucción a la innovación, a la creatividad, que destruye, rompe, las relaciones sociales, políticas y económicas del contexto en el cual se producen.

A la innovación se le atribuye un papel crucial. Puede haber crecimiento económico sin innovación y en base a tecnología existente y sin ruptura a través del proceso de destrucción creativa.

Para ilustrar este punto se describe la relación del inventor del vidrio con el Emperador Tiberius (171) que reflejan el temor a la destrucción creativa. Lo mismo ocurrió en los sistemas de producción de esclavitud y servidumbre y muy claramente con la incorporación del telar industrial por William Lee el año 1589, cuyo patentamiento fue negado por Elizabeth I y James I por sus efectos en el desempleo y, especialmente, por sus efectos políticos en el poder de la realeza. Los sultanes en el Imperio Otomano que prohibieron la expansión de la imprenta fueron movidos por los mismo motivos de mantención del poder al que alude la noción de destrucción creativa (213-215). “El temor a la destrucción creativa es la razón principal del porqué no se produjo un aumento sostenido en los niveles de vida entre el Neolítico y la Revolución Industrial” (183).

De estos análisis los autores derivan un punto de interés, en el sentido que las instituciones extractivas no generan cambios tecnológicos o innovaciones en un sentido más amplio, debido a la falta de incentivos económicos y a la resistencia de las elites.

## **Círculo vicioso**

Con la independencia en 1961 de Sierra Leona, los líderes enfrentan la alternativa de fortalecer su poder o estimular el crecimiento económico. Optan por lo primero, como ocurrió en varias colonias de África (335-344). Guatemala, partir del estudios que demuestra que 22 familias han controlado el poder político y la economías del país desde 1531, y han estructurado las instituciones con la finalidad de asegurar su poder desde la encomienda y el repartimiento, siendo la independencia sólo un golpe de la elite pre existente que continuó con las instituciones extractivas (245-246).

“La historia no es el destino y los círculos viciosos no son resilientes. Ellos crean un poderoso proceso de retroalimentación negativa, con instituciones políticas extractivas que conducen a instituciones económicas extractivas que, a su vez, crean las bases las bases para la persistencia de instituciones políticas extractivas” (365).

## **Crecimiento con instituciones extractivas**

El Capítulo 5 es dedicado a los casos de crecimiento económico bajo instituciones extractivas, como ocurrió durante la República de Roma, en la que el crecimiento económico fue impresionante no obstante producirse bajo instituciones extractivas; o durante el Imperio Maya, el período Staliniano en la Unión de Repúblicas Soviéticas y la época de las plantaciones con capitales internacionales en el Caribe. El caso de China es descrito como ejemplo de crecimiento bajo instituciones políticas extractivas y es, por lo tanto, difícil que dé lugar a un crecimiento sostenido, ya que no hay espacio para la creatividad destructiva y el modelo se basa en la adquisición de tecnologías existentes y rápida inversión.

Concluyen que el crecimiento en estas condiciones históricamente ha sido limitado y que no puede ser sostenido.

## **Papel de la sociedad civil**

El modelo planteado en el texto para el desarrollo se centra en el Estado y el mercado, sin referencia al papel de la sociedad civil, apartándose por tanto del enfoque de la Premio Nobel Elinor Ostrom (ver, por ejemplo, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. 1990. New York: Cambridge University Press). Sin embargo, al

tratar el caso brasilero de la segunda parte del siglo pasado, se destaca la recreación de una democracia por muchos grupos sociales que se unieron por oposición a los militares en el poder coordinando asociaciones profesionales, sindicatos, iglesias, estudiantes, grupos de interés, círculos de debate, movimientos sociales. Ello no deja de contradecirse con el juicio positivo que formulan respecto de la homogeneidad social y la desvalorización de la diversidad cultural, como lo refleja el análisis que los autores realizan del caso de Botswana (413).

En síntesis, en los 15 capítulos del texto desarrollan los conceptos e interpretaciones de una vasta cantidad de experiencias históricas y en sustento de la interpretación teórica ofrecida por los autores respecto al crecimiento económico y al devenir político de las sociedades en diferentes épocas.

Se trata de un texto muy interesante, que ofrece perspectivas novedosas y que, desde luego dado el marco adoptado, carecen de una mirada crítica del desarrollo del capitalismo. Por ejemplo, el análisis de las relaciones entre naciones y los efectos del imperialismo en naciones menores se centra en los aspectos institucionales de su modelo teórico, pero sin ninguna referencia a la teoría de la dependencia para entender el desarrollo de los países de América latina y El Caribe y de las naciones “atrasadas” del mundo.

Su foco en el crecimiento económico no deja cabida para consideraciones a un desarrollo humano integral en el que formas solidarias y de confianza recíproca sean básicas.